

*Sociologías Históricas: caminos separados y propuestas de reencuentro*

**Elsa GONZÁLEZ AIMÉ\*** y **Francisco J. PEÑAS ESTEBAN\***

Cuando hablamos de Sociología Histórica podemos estar refiriéndonos a dos campos de estudio, a dos propuestas de investigación, a dos familias de obras que comparten entre sí un aire de semejanza a lo Wittgenstein. En un primer sentido, se entiende por *Sociología Histórica* una forma de abordar el estudio de las relaciones internacionales cuya paternidad, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, se debe a Raymond Aron. En un segundo sentido – al que se dedica este número de la *Revista Académica de Relaciones Internacionales* – se está hablando de un intento de superar el funcionalismo de Parsons mediante el recurso al estudio de la historia: de un estudio de las pautas, comportamientos y procesos sociales a través del examen de las “grandes estructuras, amplios procesos y comparaciones enorme”<sup>1</sup>. La primera denominación es mucho menos popular que la segunda y casi se restringe a la disciplina de Relaciones Internacionales. La segunda ha logrado un estatus propio como una rama de la Sociología. Los autores claves que se pueden adscribir al primer sentido serían Raymond Aron o Stanley Hoffmann. Las figuras emblemáticas de la segunda se remontan a Karl Polanyi y Barrington Moore.

Aunque dediquemos nuestra atención fundamentalmente a las aportaciones que esta rama de la Sociología en su segunda acepción puede realizar al estudio de las Relaciones Internacionales, no conviene olvidar la primera.

**La *Sociología Histórica* en la disciplina de Relaciones Internacionales: el enfoque de Raymond Aron**

En la segunda mitad de los años cincuenta y a principios de los sesenta Raymond Aron, conocido sobre todo como sociólogo – se le atribuye la introducción del pensamiento de Max Weber en Francia – y como publicista, empieza a desgranar sus reflexiones sobre los aspectos internacionales en una serie de textos que concluyen en su magna obra *Paz y guerra entre las naciones*<sup>2</sup>. Estos textos, escritos en pleno auge del realismo político

clásico norteamericano y cuando ya se apuntaba el giro behaviorista, suponían un posicionamiento frente a la excesiva simplificación del esquema explicativo realista, centrado en ideas como el estado en tanto actor unitario<sup>3</sup>, la política de poder y el interés nacional, y la guerra interestatal<sup>4</sup>.

Para nuestro autor “los especialistas de la ciencia política suelen caer en dos simplificaciones, peligrosas ambas”<sup>5</sup>. La primera, que atribuye a “la escuela histórica”, narraría sin explicar las vicisitudes de las relaciones internacionales. La segunda, la de “la escuela realista, tiende a *hipostasiar* a los estados y sus pretendidos intereses nacionales, a atribuir esos intereses a una especie de racionalidad o de constancia y a reducir la interpretación de los acontecimientos a los cálculos de fuerzas y a los compromisos de equilibrio”<sup>6</sup>. Tal simplificación olvida o falsea la psicología real de los gobernantes, la influencia de los regímenes internos sobre la política exterior, y la influencia de las ideologías sobre la conducción de las guerras y de los asuntos diplomáticos<sup>7</sup>. Pero por el contrario, un análisis del caso en concreto, de la época en concreto o de la acción concreta nos proporcionaría una imagen más detallada aunque poco pertinente teóricamente: “cuanto más nos acercamos a lo concreto y al detalle, más oportunidades tendremos de alcanzar lo verdadero, pero una verdad hasta tal punto fragmentaria y dispersa que podría ser poco instructiva”<sup>8</sup>.

Delimita así un campo de estudio que ni puede llegar a generalizaciones simplificadoras ni detenerse en el detalle. Su propuesta es una Sociología Histórica de las relaciones internacionales. Tal sociología – cuya distinción de la ciencia política es arbitraria – si quiere ir más allá de la simple descripción de esas relaciones, debería avanzar en el estudio de las “comparaciones históricas” de coyunturas determinadas o de aspectos centrales de dichas coyunturas; y en segundo lugar, debería relacionar la política exterior de los estados con “el conjunto de la comunidad nacional”, por un lado, y con la totalidad de la sociedad internacional, por el otro<sup>9</sup>.

Un concepto clave en su construcción teórica es el de “constelaciones históricas” o “constelaciones diplomáticas” si nos referimos al mundo de la política internacional.

Para tal análisis de las constelaciones contemporáneas plantea seis categorías principales: 1) determinación del campo de la actividad diplomática o límites del sistema o de los sistemas diplomáticos; 2) relaciones de potencia o esquemas de equilibrio; 3) las técnicas pacífica y belicosa de la relación entre estados o técnicas de diplomacia y guerra; 4) el reconocimiento o no reconocimiento recíproco de los estados; 5) las relaciones entre política exterior y política interior, y 6) el sentido y objetivos de la política exterior<sup>10</sup>.

De estas categorías nos interesa destacar algunos puntos. “Sistema” es aquí entendido de forma parecida a como se entiende en el realismo clásico; es decir, forman parte de un sistema aquellas unidades que se tienen en cuenta mutuamente a la hora del cálculo político. “Reconocimiento” es entendido por Aron explícitamente en sentido sociológico, no exclusivamente jurídico, de tal manera que el *no reconocimiento*, como el reconocimiento, forman parte de las consideraciones que una unidad tiene hacia las otras, de lo que se deriva la posibilidad de la guerra civilizatoria, de la guerra ideológica o de la famosa distinción entre sistemas homogéneos y heterogéneos. Por último, tanto la configuración del sistema social como del sistema económico o del político internos a las unidades, son elementos esenciales del análisis y, en este análisis, no debe olvidarse “el modo de pensar”, la “filosofía del mundo” – en palabras de Charles Taylor, el *imaginario social* - que determinará percepciones y entendimientos de la realidad sobre la que se actúa y, en definitiva, cursos de acción.

Lo que llama la atención es que ninguno de los que luego serán considerados destacados miembros de la Sociología Histórica es citado por Raymond Aron – en los artículos reseñados se cita a Spengler, Marx, Toynbee, Comte y Spencer, y planea la influencia de Weber, al que se cita, a menudo, sin mencionarlo – ni los representantes de lo que hoy se conoce comúnmente por Sociología Histórica citan a Aron<sup>11</sup>.

Y sin embargo sus propuestas metodológicas son coincidentes en al menos cinco puntos: las comparaciones históricas; la consideración del estado como un conglomerado social de clases, grupos, instituciones, leyes etc.; la guerra como

“violencia creadora, tanto como destructora de los nexos sociales”<sup>12</sup> y del propio estado; la atención a la ideología, al “modo de pensar que impera en las masas y en la clase dirigente”<sup>13</sup> y, finalmente, la vocación sociológica, es decir, para nuestros autores, el análisis múltiple y totalizador de la realidad social.

El enfoque de Aron fue recogido en la Academia internacionalista norteamericana – que era y es hegemónica en la disciplina – por Stanley Hoffmann ya en 1960<sup>14</sup> en una obra en la que incluye dos textos de Aron<sup>15</sup>. El programa de investigación que plantea Hoffmann es, si no más completo sí más sistemático que el planteado por Aron. Una primera línea de investigación sería la del pasado-presente y “es el camino que Raymond Aron ha llamado «Sociología Histórica»”<sup>16</sup>. Para Hoffmann este camino debe recorrerse en tres fases: el punto de partida serían las constelaciones diplomáticas de Aron, un segundo estadio que requeriría la comparación de los sistemas históricos y un tercero que realizaría la comparación entre los sistemas políticos internos e internacionales. La tarea debe ser la del estudio del “todo social” que, aunque nunca se pueda captar científicamente como campo, debería ser nuestra forma de aproximarnos a la realidad; así como la del estudio histórico pues “sólo un enfoque histórico puede ayudarnos a evitar el error de generalizar a partir de la experiencia de un sistema”<sup>17</sup>. Para Hoffmann el estudio de las relaciones internacionales es un estudio del cambio y sólo puede abordarse mediante las comparaciones, desvelando, constantes y rupturas, necesidades y contingencias<sup>18</sup>.

La segunda línea de investigación que plantea Hoffmann es la de futuro-presente; es decir, la construcción de “utopías relevantes”<sup>19</sup>. El diagnóstico de nuestro autor es terminante: “la dos tareas tradicionales de la filosofía política, la búsqueda de la relación adecuada entre el individuo, las comunidades en que vive el mundo, por una parte, y la preocupación por el mejor método para establecer una relación deseable, no han sido bien ejecutadas en la política mundial. Ha habido demasiados supuestos (conflictivos, ciertamente) que convergen todos hacia la conclusión de que tal búsqueda y tal preocupación son innecesarios en nuestra disciplina. Hemos escuchado demasiados consejos dictados por la indolencia o por la desesperanza”<sup>20</sup>.

Esta concepción del estudio de las Relaciones Internacionales como Sociología Histórica quedó apartada de la corriente canónica de una disciplina dominada por los autores anglosajones. Sin embargo, la obra de Raymond Aron influyó en las concepciones internacionalistas desarrolladas en la Europa continental. Claramente está presente en la obra de Antonio Truyol<sup>21</sup>, iniciador de la disciplina en la Academia española y como dato baste decir que *Paz y guerra entre las naciones* fue el manual de Relaciones Internacionales de la Escuela Diplomática durante años.

### **Del divorcio entre Sociología e Historia al encuentro interdisciplinario**

El debate académico actual en torno a la Sociología Histórica arranca en el último tercio del siglo XX, y emana de un nuevo encuentro entre las dos disciplinas tradicionalmente separadas que componen su nombre. Si la Historia se ha definido habitualmente como el análisis de lo concreto, sin proposiciones de validez universal, la Sociología ha hecho lo contrario favoreciendo el análisis general, en busca de regularidades. El divorcio entre Sociología e Historia comenzó a operarse en el siglo XIX, particularmente en su segunda mitad, con la profesionalización de ambas disciplinas y se acompañó de una delimitación en negativo de los objetos, métodos y finalidades de cada disciplina. Los historiadores se mostraron convencidos de que su trabajo a partir de fuentes primarias podía ser absolutamente objetivo, siguiendo las pautas científicas marcadas por las ciencias naturales; acusaban a los sociólogos de realizar una labor “pseudocientífica” por carecer de un método específico y estudiar lo social, ámbito que en Historia parecía ser un batiburrillo formado por lo que la Historia política no se detenía en explicar. Mientras, aunque la Sociología no hubiera rechazado la Historia, defendió su terreno y la pertinencia de sus estudios, cargando contra los historiadores, tildándolos en su labor de almacén de información.

Surgió desde ese momento un debate en torno a la pertinencia de estos límites, pero no logró superar el afán cientificista de la Historia política, planteada como sucesión cronológica de hechos, batallas, pactos, acuerdos y demás, realizados por los actores institucionales; es la historia que posteriormente se tildaría de *évennementielle*.

Si el estado se mostró interesado en fomentar este conocimiento, y con él una visión lineal del desarrollo, el interés y la pertinencia de hacer una Historia social quedaron desautorizados. A medida que la Sociología fue concretando su ámbito de estudio y aunque sociólogos como Durkheim o Weber no rechazaran la importancia de la dimensión temporal, el trabajo sociológico se orientó hacia lo contemporáneo, volcándose en el presente, rehusando a su vez de la Historia social; pasó a su vez por la recopilación de datos, en un afán por demostrar el carácter científico y sistemático de su trabajo. Es comprensible que se haya considerado la relación tradicional entre Sociología e Historia como un “diálogo de sordos”<sup>22</sup>, particularmente agudizado tras la Primera Guerra Mundial.

Esta relación nos muestra dos inquietudes académicas que caracterizan el siglo XIX: por un lado, la necesidad de delimitar de forma clara los espacios de estudio y conocimiento, casi como una cuestión de supervivencia para los investigadores, y por el otro, la necesidad de definir científicamente las disciplinas. La frase del historiador Charles Seignobos, “*l’histoire est la science de ce qui n’arrive qu’une fois*”, recoge estas dos vertientes del debate académico, en respuesta al ataque de François Simiand<sup>23</sup> a “los tres ídolos” de los historiadores: lo político, lo individual, y lo cronológico, característicos del historicismo clásico. Éste, centrado en el individuo, fue en cierto modo ciego a la dimensión colectiva de los fenómenos históricos, y redundó en un hermetismo: al historiador le correspondía el pasado y lo concreto, al sociólogo el presente y lo universal.

La fundación de la revista francesa *Annales d’histoire économique et sociale* en 1929 por dos historiadores, Marc Bloch y Lucien Febvre, trató de corregir esa tendencia en los estudios de Historia de lo político ensalzando la Historia económica y social; trataron de superar la historia *évenementielle*, aquella en que toda reflexión filosófica acerca del hecho quedaba proscrita frente a su relato, ampliando los análisis, abriéndolos a otros campos, fuentes, métodos, y planteando hipótesis para tratar de establecer relaciones causales. Al mismo tiempo dio la espalda a la política, la dimensión de las relaciones sociales en la que se había centrado la Historia hasta

entonces. La disciplina estaba absorbiendo las críticas que se le habían hecho desde otras disciplinas y, en concreto, la idea de pluralidad causal, ya defendida por John Stuart Mill frente a la escuela metodista en el siglo XIX.

Tras la Segunda Guerra mundial, la investigación histórica comenzó un proceso de apertura hacia las demás ciencias sociales, pero al mismo tiempo trataba con ello de situarse en el centro de todas ellas. Es en este contexto en el que hay que comprender el esplendor de la revista *Annales*, rebautizada con el nombre de *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, en las décadas de los cincuenta y sesenta. La publicación de la obra *La Méditerranée* de Fernand Braudel en 1949 marcó este período con una concepción del tiempo con tres temporalidades superpuestas – corta, media y larga –, que en parte aspiraba a consolidar la Historia como referente de las demás ciencias sociales, haciendo una historia casi inmóvil, casi omnipresente. A partir de la década de los setenta, la nueva dirección de la revista *Annales*, impulsó la historia de las mentalidades con la que en cierto modo, los historiadores reconocieron que no se pueden reconstruir los hechos sin contar con las dinámicas sociales que los originaron. Esta evolución de la revista de *Annales* parece cerrar un bucle: Peter Burke señala que la voluntad de *Annales* por superar la historia *évenementielle* se inspiró en la revista de Émile Durkheim *Année Sociologique*<sup>24</sup>. A fin de cuentas, ninguna disciplina es ajena a los cambios que se producen en su entorno.

La convergencia entre Sociología e Historia se suele situar en la década de los sesenta<sup>25</sup> por varios motivos, como el desarrollo de la investigación y de los centros de enseñanza superior, o las carencias de cada disciplina. Este contexto propició el desarrollo de la comunicación entre las diferentes ciencias sociales, confrontadas a la necesidad de explicar los cambios sociales, políticos y económicos que caracterizan la segunda mitad del siglo XX. Ni el acantonamiento de la Sociología en su búsqueda de regularidades, ni el acantonamiento de la Historia en su explicación del pasado lograban que la primera estableciera a ciencia cierta las estructuras invariables en el tiempo, ni que la segunda explicase todas las variables causales posibles de la evolución. Pero lo

más significativo del proceso fue, sin duda, que las críticas provinieran primero desde dentro de cada disciplina.

Aún hoy algunos historiadores consideran que la Sociología Histórica es Historia hecha por sociólogos, y algunos sociólogos estiman que la Historia social es Sociología hecha por historiadores; otros investigadores defienden el encuentro de ambas disciplinas. Ese encuentro ha permitido la emergencia de la Sociología Histórica en un intento por hacer más comprensibles las sociedades humanas a partir del análisis interdisciplinario, lo que podemos ver en los trabajos publicados a partir de la década de los setenta, una década de publicaciones que se cierra con una conferencia en 1979 acerca de los métodos de análisis de la Sociología Histórica<sup>26</sup>. Este nuevo método de análisis, enfoque o disciplina (la apreciación varía de un autor a otro) cobra fuerza y singularidad frente a los análisis tradicionales de Sociología e Historia.

### **La segunda corriente de Sociología Histórica: los años setenta**

La definición de Peter Burke en *Sociología e historia* acerca del objetivo de este encuentro es clarificadora: “*lo que a algunos nos gustaría ver, lo que estamos empezando a ver, es una historia social, o sociología histórica — la distinción debería de ser irrelevante — que se interesa tanto por la comprensión desde dentro como por la explicación desde fuera; por lo general y por lo particular; y que combinara el agudo sentido para la estructura del sociólogo con el igualmente agudo sentido para el cambio del historiador*”<sup>27</sup>. Es cierto que otros autores prefieren mantener una distinción entre estas dos disciplinas, pero reconocen que a partir del momento en que puedan compartir herramientas de trabajo es importante disfrutar del intercambio interdisciplinario; en este sentido Santos Juliá enfoca la Sociología Histórica como sociología de la historia y la historia social como historia de los hechos sociales, y afirma que el sociólogo histórico no se dedicará a reconstruir cómo ocurrió un determinado fenómeno, como hace principalmente el historiador, sino que buscará formular la posibilidad objetiva de un proceso o fenómeno contrastando múltiples hipótesis, comparando diversos procesos, o confrontándolo a una teoría<sup>28</sup>.

Theda Skocpol, por su parte, analiza la Sociología Histórica como una disciplina que ofrece un marco de trabajo histórico y comparativo a los científicos sociales y que propicia el diálogo entre las demás disciplinas nutriéndose a su vez de éstas. En *Vision and Method in Historical Sociology* señala como objetivo principal de la Sociología Histórica la explicación de las estructuras sociales modernas y los procesos de cambio; la Sociología Histórica sería el análisis de las estructuras y procesos sociales, a gran escala y a lo largo del tiempo. Más concretamente, buscaría la interacción entre acción y contexto para comprender la evolución social e individual, las características de una determinada estructura social y los cambios que experimenta.

La idea subyacente a este tipo de trabajo es que el futuro está determinado por las decisiones del pasado; en consecuencia, la explicación de las estructuras sociales actuales y de los cambios que han experimentado tiene que contar con análisis históricos de los patrones sociales y de sus trayectorias. Pero al mismo tiempo, considera que aunque el pasado sea una clave en el desarrollo futuro, no lo determina todo; hereda de Weber la creencia en que “ni es necesario el pasado ni está libre el futuro de determinaciones”<sup>29</sup>. Se trata entonces de comprender procesos en el tiempo, el lugar que en ellos ocupa un contexto concreto, y analizar las diferencias y similitudes culturales y sociales presentes en ellos. La Sociología Histórica trata por lo tanto de explicar algún fenómeno, actual o pasado, mostrando el entramado de variables causales que lo originan, sin privilegiar una variable explicativa sobre las demás y recordando que todos partimos de algún supuesto y de alguna pregunta.

Skocpol aplica este tipo de análisis en su libro *Los estados y las revoluciones sociales* partiendo de la pregunta “¿cómo explicar las revoluciones sociales?” y de la identificación de las revoluciones sociales como “transformaciones rápidas y fundamentales del estado y de las estructuras de clase de una sociedad, acompañadas y en parte realizadas mediante revueltas, basadas en las clases, desde abajo”<sup>30</sup>. Su pensamiento se origina en la consideración de que las explicaciones clásicas de este proceso no son satisfactorias porque están marcadas por una perspectiva voluntarista que omite la dimensión internacional y la relación entre la esfera interna y externa de un

estado. La autora se sitúa frente a cuatro grandes teorías acerca de la revolución: la marxista, las teorías de agregado psicológico, las teorías de consenso de sistemas de valores y las teorías de conflicto político, de las que resalta las disensiones a la hora de explicar el proceso revolucionario. Sin embargo, a la hora de elaborar una nueva teoría, recalca que no tiene “pretensiones de neutralidad frente a tales desacuerdos”; se señala como deudora del enfoque marxista acerca del conflicto de clase como motor del cambio socioestructural y se apoya en las teorías del conflicto político.

Skocpol señala tres dimensiones de las revoluciones sociales ausentes en las teorías clásicas y que caracterizan el nuevo enfoque que trata de proporcionar:

- Primero, adopta una perspectiva estructural no voluntarista y, en este sentido, considera ingenuas y simplistas las teorías anteriores por trazar una “imagen intencional” de los procesos revolucionarios. Frente a ello afirma que “las situaciones revolucionarias se han desarrollado por el surgimiento de crisis político-militares de dominación del estado y de clase”<sup>31</sup>. De ello deduce que para explicar un proceso de este tipo se ha de aclarar cuál es la problemática; es decir, no detenerse sólo en que haya ocurrido sino en buscar el porqué y aclarar el cómo, aclarar la coyuntura que lo ha permitido.
- Segundo, esta explicación ha de conllevar un estudio del ámbito internacional, cuya estructura estaría compuesta por el capitalismo mundial por un lado y por el sistema internacional de estados por el otro. La autora trata de superar la concepción clásica de la modernización como proceso nacional para resaltar que los procesos económicos y políticos a nivel mundial influyen en las naciones y que éstas, a su vez, influyen en la dimensión internacional. Skocpol mantiene la sociedad-estado como unidad básica del análisis pero inserta en un “tiempo del mundo” que no se corresponde obligatoriamente con el “tiempo de la sociedad-estado”. Este enfoque es el que le permite afirmar que las revoluciones sociales modernas han tenido lugar “en países situados en posiciones desventajosas dentro de la arena internacional”<sup>32</sup>.
- Tercero, considera que el estado es una entidad con cierta autonomía con respecto a la sociedad a la que gobierna, y que no es el simple reflejo de grupos

socioeconómicos en pugna. Esto es lo que la aleja de las teorías marxistas y del conflicto político de los que se dice deudora, puesto que ve el estado como macroestructura que puede actuar contra los intereses de grupos sociales que gobierna. “El estado es, en suma, fundamentalmente bifacético, como a Jano, con un arraigo intrínsecamente doble en las estructuras socioeconómicas divididas por clase y en un sistema internacional de estados”<sup>33</sup>.

Otra de las lagunas que Theda Skocpol identifica en los estudios clásicos sobre las revoluciones sociales es el fracaso a la hora de elaborar una explicación teórica de esos procesos que vaya más allá del caso por caso, y señala el divorcio tradicional entre la Sociología y la Historia como obstáculo principal para el “desarrollo de explicaciones de las revoluciones sociales que iluminen las pautas verdaderamente generales de las causas y de los resultados, sin pasar por alto ni abstraerse por completo de los aspectos particulares de cada revolución y su contexto”<sup>34</sup>. Para Skocpol, el método con el que superar este divorcio es el análisis histórico comparado, con el que trata de “establecer asociaciones válidas de causas potenciales” para explicar el fenómeno de las revoluciones sociales en tres casos: Francia, Rusia y China. Lo aplica combinando los dos métodos distinguidos por John Stuart Mill: el método del acuerdo (que resalta las variables causales comunes) y el método de la diferencia (que trata de comparar los casos que se quieren analizar con otros que comparten ciertas variables causales y características pero que no abocaron a resultados similares). Combinar la búsqueda de similitudes y de divergencias entre los diferentes casos de un fenómeno análogo y contrastar tanto unas como otras con otros fenómenos, permite señalar elementos específicos del proceso revolucionario sin desdeñar la singularidad de cada ejemplo; así se armonizaría la especulación teórica con el análisis histórico.

### **Algunos logros y fallos de la conjunción de la Sociología y la Historia**

Theda Skocpol advierte de tres dificultades del método histórico-comparativo: primero, la imposibilidad de abarcar todas las variables causales de un caso a analizar dificulta su comparación con otros similares; segundo, presupone que todas las variables a analizar

son independientes, cuando es poco probable que sea exactamente así; tercero, depende de la teoría macrosociológica y de la historia para definir qué casos es pertinente estudiar.

No obstante, estas dificultades también son retos que pueden dinamizar los análisis de Sociología Histórica, en la medida en que invitan a una reflexión constante sobre el objeto de estudio e implican una postura abierta a la crítica constructiva, no un revisionismo relativista. Si el entorno en el que nos desenvolvemos influye en nuestra manera de percibir un problema y de analizarlo, entonces hasta los análisis más sólidos pueden ser trabajados de nuevo, examinados desde otro ángulo, con el fin de aclarar variables no contempladas previamente. Por otra parte, los análisis forzosamente han de depurar las variables para poder examinarlas; este mismo ejercicio de síntesis puede aplicarse a la complejidad mientras que no se pierda de vista que no todo es abarcable. Finalmente, la propia trayectoria de la Sociología Histórica muestra que la interdisciplinariedad es una de las claves para hacer avanzar cualquier investigación y que, en consecuencia, contar con los aportes de otras disciplinas no es forzosamente un lastre, siempre y cuando existan canales de comunicación entre cada campo de estudio.

El trabajo de Theda Skocpol ha recibido una serie de críticas, centradas principalmente en su enfoque estructural. Stephen Hobden<sup>35</sup> estima que éste ha fracasado en la medida en que sus análisis no explicarían tanto la dimensión internacional como la dimensión bélica de éste y su impacto en las unidades estatales que lo componen. Sin embargo, considera que ha funcionado a la hora de explicar la dimensión temporal histórico mundial. Éste es uno de los aportes principales de la Sociología Histórica, presente en los trabajos de Skocpol, pero también de Charles Tilly, Michael Mann o Inmanuel Wallerstein: el sistema internacional y los estados son formaciones históricas que interactúan con otras formaciones.

Poco consenso hay entre los especialistas en Relaciones Internacionales acerca del peso real que la Sociología Histórica ha otorgado a la dimensión internacional en sus análisis. Richardson<sup>36</sup> considera que uno de los temas principales de los que se ocupa la Sociología Histórica es la transformación del sistema internacional y los

cambios que lo caracterizan, mientras que Lawson<sup>37</sup> y Hobden<sup>38</sup> estiman que uno de los fallos de la Sociología Histórica es que ha prestado poca atención a los factores internacionales y que sólo ha comenzado recientemente a hacerlo. Si estos autores difieren en la apreciación acerca de la relación entre Sociología Histórica y Relaciones Internacionales, convergen a la hora de señalar la importancia del enfoque histórico y sociológico para comprender los procesos de cambio que afectan al sistema internacional y las motivaciones de sus actores. Reclaman por lo tanto una apertura de las Relaciones Internacionales hacia otras disciplinas, con otras preguntas y otros análisis.

Según éstos autores, dicha apertura debería contar con la Sociología Histórica porque ésta analiza el cambio social centrándose en variables políticas y, especialmente, en el estado, porque incorpora la dimensión internacional con el fin de situar los procesos de cambio con respecto a otros acontecimientos en otros lugares del planeta, y porque analiza los procesos políticos a partir de la historia, recurriendo a fuentes secundarias, con el fin de dilucidar qué características comparten o no ciertos procesos y para explicar las repercusiones que hayan tenido a posteriori. La Sociología Histórica parte del interés por comprender cómo la interacción entre decisión y contexto no desemboca siempre en los resultados previstos, y cómo esa misma interacción implica transformaciones sociales; incorpora asimismo el presente aunque sólo sea porque explicita el marco intelectual del que parte<sup>39</sup>. El rigor en los análisis viene determinado por el método empleado, no por sus pretensiones de objetividad. Sociología Histórica y Relaciones Internacionales comparten algunas variables analíticas y métodos en sus análisis.

### **Aportes de la Sociología Histórica a las Relaciones Internacionales**

La segunda corriente de Sociología Histórica coincide con el desarrollo en la disciplina de Relaciones Internacionales de nuevas corrientes de pensamiento críticas con las tradiciones clásicas, en un momento de creciente diálogo interdisciplinario. Actualmente estaríamos asistiendo al cuarto debate de la disciplina de Relaciones Internacionales, centrado en la discusión de cuestiones de carácter epistemológico y ontológico. En este contexto, mientras que la Sociología Histórica incorpora en mayor o

menor medida la dimensión internacional en sus análisis, las Relaciones Internacionales ante las limitaciones explicativas de los paradigmas dominantes, están buscando nuevos enfoques que aporten otra luz sobre temáticas clásicas. Algunos de los elementos característicos de la Sociología Histórica coinciden con estas nuevas corrientes, en particular la voluntad de superar la visión antropomórfica de los estados, de incorporar la dimensión sociocultural en el análisis de los fenómenos políticos y de concebir el mundo de una manera más global, menos fragmentada.

Las circunstancias históricas e intelectuales que conocemos desde el final de la Guerra Fría, con la desaparición de la URSS, agudizadas con los atentados del 11 de Septiembre de 2001, han descalabrado el alcance explicativo de las tradiciones clásicas de la disciplina y su concepción del desarrollo excesivamente lineal, dado su carácter positivista. Los cambios en la estructura internacional visibles en los acontecimientos mencionados, señalan que las estructuras son cambiantes y que la cuestión identitaria es de importancia en la conformación del panorama internacional. El impacto de dichos cambios incluso ha conducido a considerar la existencia de una “crisis de la modernidad” o la entrada en una “era postmoderna”. En Relaciones Internacionales, las explicaciones clásicas y especialmente el paradigma estatocéntrico, con su visión anárquica del sistema internacional, centrado en el estado como actor principal de éste, se han visto confrontadas a una creciente diversidad paradigmática que lo cuestionan tanto ontológica como epistemológicamente<sup>40</sup>.

En el plano ontológico, frente a la dimensión materialista e individualista de las primeras corrientes, emergieron otras explicaciones englobadas bajo el término reflectivista (por la reflexión acerca de la propia construcción de la teoría) que defendieron la pertinencia de la dimensión idealista y holista de las relaciones internacionales. Los reflectivistas plantearon que ni las fuerzas materiales permitían explicar *per se* las relaciones de poder, ni las circunstancias concretas de una acción se entendían sólo vía el individuo; para ellos la estructura del sistema internacional dependía tanto o más de las ideas que de sus posibilidades materiales, y a su vez las posibilidades de acción más que estar influidas por la estructura, están absolutamente

determinadas por ella. Renuevan entonces la idea acerca de la relación entre agente y estructura, siendo ésta más dual y recíproca, y se intenta de recuperar la dimensión social de la estructura.

Al analizar el panorama internacional como construcción social antes que como una realidad dada, estos nuevos planteamientos constituyen un “giro sociológico”<sup>41</sup> en Relaciones Internacionales, susceptible de verse enriquecido con aportes desde la Sociología Histórica. Ésta combina en sus análisis lo particular y lo general, lo individual y lo colectivo, el agente y la estructura, y fuerza con ello un enfoque amplio, susceptible de identificar diferentes variables sin privilegiar *a priori* alguna de ellas, y a valorar de forma más equilibrada las variables causales que originan un fenómeno. Por otra parte, la dimensión histórica que incorpora requiere conocer la trayectoria del objeto de estudio, sus variaciones temporales y geográficas, y obliga a matizar cualquier generalización. Si en Sociología Histórica los investigadores enuncian los postulados de los que parten es consecuencia de la constatación de que cualquier análisis se encuentra limitado por el contexto en el que se realiza, pero asimismo que con ello está tratando de modificarlo, y que tanto los contextos como sus explicaciones fluctúan.

Las corrientes reflectivistas supondrían un segundo giro con respecto a la ortodoxia, un “giro interpretativo” que supera el plano epistemológico clásico: más allá de la necesaria explicación de cualquier fenómeno, el análisis ha de comprender el porqué, la intencionalidad de quienes lo protagonizaron y los significados intersubjetivos que manejaban. La comprensión pasa entonces por el acercamiento a coyunturas históricas concretas que marcaron el pensamiento de los actores, pero también por la reflexión renovada sobre fenómenos ya estudiados a la luz de circunstancias nuevas que pueden originar otros enfoques<sup>42</sup>. Aquí también comprendemos por qué la Sociología Histórica puede aportar elementos fructíferos para el análisis en Relaciones Internacionales; evita con ello trasladar el conocimiento generado por una situación particular a otros casos, y permite a su vez partir del conocimiento de ciertos casos para abordar el estudio de otros nuevos. Por otra parte, la Sociología Histórica presta atención a la construcción social de los conceptos con los

que describimos el mundo que nos rodea y a la forma en que sus connotaciones varían en el tiempo. El análisis de un fenómeno no puede sustentarse sólo en la explicación de cómo sucedió y ha de tratar de explicar por qué sucedió; ésta es, sin duda una, de las principales críticas que se pueden dirigir contra el positivismo: la enumeración de los hechos y de cómo se encadenaron supone una concepción teleológica de la Historia en la que no cabe cuestionamiento del mundo en el que vivimos. La distinción entre diferentes variables, su análisis o la importancia acordada a cada una de ellas varía según el contexto espacio-temporal y según la postura de quien se enfrenta a ellas.

Kalevi Holsti<sup>43</sup> considera que la crisis de la disciplina más bien estaría motivada por lo que llama el “síndrome del monopolio”; es decir, por el carácter excluyente de las diferentes escuelas de pensamiento. La amenaza principal que encarna este síndrome sería la disgregación de la propia disciplina al cuestionar la validez de la propia teoría y su capacidad para hacer más inteligible el mundo. Esta amenaza sería visible en diferentes niveles: en la forma en que ciertas corrientes ponen en tela de juicio la autoridad del trabajo teórico, en las dificultades para explicar o prever nuevas tendencias y situaciones del sistema internacional, en la carencia de un debate en torno a cuestiones determinadas – más allá de los planos ontológico y epistemológico – en un momento en el que parece haberse superado la reflexión sobre cuestiones clásicas como la guerra o la paz. Esta situación emana para Holsti de una preocupación excesiva por cuestiones de identidad entre los propios investigadores frente a la sustancia de la disciplina que impide que el pluralismo intelectual sea fecundo; señala que la identidad es tan importante como la sustancia de la disciplina, lo que reúne la idea de Kupa Sodupe (aunque no su forma) acerca de la pertinencia del cuestionamiento sobre la epistemología y la ontología.

Este cuestionamiento remite a su vez al problema identificado por Hoffman en Relaciones Internacionales: la disciplina habría tratado de erradicar lo incierto en vez de “ser ciencia de la incertidumbre, de los límites de la acción, de las formas en que los estados tratan de eliminar su inseguridad sin lograrlo del todo”. A su entender, se ha dejado en manos de los historiadores el estudio de los estadistas o el pasado de las

relaciones internacionales y no se ha estudiado el componente subjetivo de la política internacional. “La pregunta clave no ha sido “¿Qué deberíamos saber?”, ha sido “¿Qué deberíamos hacer?” – acerca de los rusos, de los chinos... Pero podemos decirnos que no hay atajos al desarrollo político, que Estados Unidos no puede construir naciones para otros, y que deberíamos volver a las fundaciones, es decir, a un entendimiento del pasado de los demás”<sup>44</sup>. Es una crítica a la concepción ahistórica del estado y a las pretensiones de objetividad que marcan el pensamiento positivista.

Algunos autores acusan a la Sociología Histórica de que en el tratamiento de los determinantes internacionales – la constricción del sistema de estados, el marco de la economía mundial, etc. – en sus análisis y en su descripción de la acción y de los motivos de los estados, éstos son examinados a través de lo que en la disciplina de Relaciones Internacionales se denomina el *paradigma realista*. Es decir, los estados son contemplados como maximizadores *racionales* de poder y riqueza en un entorno conflictual. En otros casos dicho paradigma no se postula de los estados, sino de las élites dominantes en cada sociedad concreta, lo que en definitiva lleva a conclusiones parecidas, en tanto que tales élites son las que deciden los cursos de acción internacionales.

Es cierto que en ocasiones, los análisis sobre el sistema internacional y los estados – los análisis que pudiéramos denominar de Relaciones Internacionales – en algunos textos de Sociología Histórica, son pocos sofisticados teóricamente, que un conocimiento mayor de la literatura de la disciplina por parte de los *sociólogos históricos* les hubiera permitido matizar algunas de sus afirmaciones sobre el comportamiento de los estados en el sistema internacional.

Sin negar que se pueda mantener esta afirmación con respecto a ciertos trabajos de Sociología Histórica, lo cierto es que, tomada como campo o enfoque en su conjunto, precisamente lo que puede aportar al estudio de las Relaciones Internacionales es un concepto mucho más matizado y polimorfo de los estados y del sistema internacional. En primer lugar, porque la Sociología Histórica juega con la mutua conformación de *lo interno y lo externo*. La configuración interna del estado está sujeta a presiones y

determinaciones del sistema internacional pero, a su vez, la composición social de los estados, sus instituciones, etc., configuran el sistema internacional<sup>45</sup>. En este sentido, la Sociología Histórica no hace más que seguir la senda ya marcada por Otto Hintze en sus conocidos análisis sobre el papel de la competencia interestatal en el surgimiento de las asambleas representativas en los estados europeos<sup>46</sup> y las apreciaciones de Weber sobre la necesidad de la competencia interestatal – o intersocietal – como precondition para “la preservación de un grado alto de libertad y dinamismo” en el sistema<sup>47</sup>.

Visto desde la otra perspectiva, las estructuras internas de los estados, sus estructuras sociales, sus instituciones, sus historias, sus memorias colectivas influyen en el sistema internacional y lo conforman. El ejemplo clásico es el de las revoluciones sociales, que tan detalladamente estudió Theda Skocpol: las revoluciones no sólo responden a presiones intersistémicas, sino que la Revolución, normalmente triunfante dentro de las demarcaciones de un estado determinado, influye decisivamente en el carácter del sistema internacional. Tales son los casos obvios de la revolución francesa y de la revolución rusa<sup>48</sup>.

La Sociología Histórica aporta un análisis multicausal de lo que Aron llamaría “constelaciones históricas”, coyunturas mundiales concretas en las que no sólo habría que tener en cuenta la correlación internacional de fuerzas en términos materialistas, sino la constitución interna de las unidades que actúan en el ámbito mundial internacional, sus instituciones, los imaginarios sociales, los significados históricamente concretos de los conceptos, los discursos y, en general, de los hechos — volvemos aquí a la diferencia entre *explicar* y *comprender* — en una red de determinaciones que Mann ha calificado de “el paradigma de embrollo”<sup>49</sup>.

Fred Halliday cita explícitamente un texto seminal de Sociología Histórica, *Bringing the State Back In*<sup>50</sup> como ejemplo, en un doble sentido: por un lado, de la renovada importancia del estado en los estudios sociales; por otro, y es esto lo que aquí glosaremos, del uso de un concepto polimorfo de estado, ajeno al canon clásico de las Relaciones Internacionales. Para Halliday la definición de estado que proporciona

Skocpol – “un conjunto de organizaciones policiales y militares encabezadas, y más o menos bien coordinadas, por una autoridad ejecutiva”<sup>51</sup> es una alternativa a su acepción tradicional en Relaciones Internacionales. De hecho, todo este capítulo del libro de Halliday está dedicado a enfrentar a una concepción de raigambre jurídica dominante en la disciplina — “el estado es una *totalidad nacional-territorial*”<sup>52</sup> — una concepción sociológica que distingue el estado como ente jurídico del estado como aparato, entre estado y nación, entre éstos y pueblo(s), etc., y así sucesivamente *desagregando* lo que en el canon clásico aparece antropomórficamente como un actor unitario, racional y egoísta<sup>53</sup>.

La Sociología Histórica aporta también a la Teoría de Relaciones Internacionales una nueva conciencia de la Historia. No pretendemos afirmar, ni mucho menos, que los clásicos de nuestra disciplina – Reinhold Niebhur, Hans Morgenthau y, no digamos, Edward H. Carr – no fueran asiduos estudiosos de la Historia, ni que ésta esté ausente de su análisis. Lo presente como herencia del pasado, la Historia como el *gran almacén* de donde inducir proposiciones generales, el horror a la *foto fija* – que nos presenta el pasado, no como fruto del desarrollo de las dinámicas de la acción y de la contingencia, de los cambios, sociales, etc., sino como una realidad de presencia casi divina e inmutable y que se explica por sí sola, como una verdad revelada al mundo *per secula seculorum* - es uno de los puntos fuertes del realismo clásico, pero no de sus sedicentes seguidores *científicos*.

Lo que aporta esta nueva conciencia de la Historia es, en primer lugar, un sentido del cambio. Y que el estudio del cambio - la comparación entre lo nuevo y lo viejo y la descripción del proceso que lleva de lo uno a lo otro - es tan revelador, o más, de la condición humana y de la condición social, que la permanencia en el tiempo. Es posible que podamos encontrar *el argumento de necesidad* en el “Diálogo de Melos” y en la *raison d’Etat* de Richelieu, y esto nos dice algo sobre la Política; pero la forma en que se formula tal *ley de la necesidad* está determinada por el contexto histórico y sólo ese contexto le da significado. Esta comparación es tan amplia en el tiempo que parece baladí, pero es obvio que la defensa de los intereses de Atenas – si es que tales intereses,

formulados así sin desagregar, existieron alguna vez – y los de la monarquía absolutista francesa no es, no significa, lo mismo. Parece baladía, pero no lo es tanto si uno recuerda que, en los años ochenta del siglo XX, un afamado teórico de Relaciones Internacionales afirmaba sin ningún rubor que no había nada que los que nos dedicamos a esta disciplina pudiéramos decir que no lo hubiera dicho ya Tucídides<sup>54</sup>.

Mitchell Dean resume así esta nueva historicidad aportada por la Sociología Histórica: 1) el uso del método comparativo, sobre el que volveremos más abajo; 2) un marco “macrosociológico” de grandes procesos que se despliegan en prolongado lapsos de tiempo; 3) en este sentido, una definición más afinada del estado, en términos de la evolución de su territorialidad, de su *monopolio* de la violencia, de sus instituciones, y todo ello considerando al estado como una creación social - contingente y fruto de una correlación de fuerzas, añadimos nosotros –; 4) la vinculación del surgimiento y evolución del estado con otros macroprocesos, como la formación del capitalismo, el proceso de burocratización y racionalización, etc.<sup>55</sup> Cabe añadir que esta nueva *historicidad* se articula en el relato de los macroprocesos en combinación o a través del análisis de situaciones históricas concretas. Típicamente, el segundo volumen de *Las fuentes del poder social* de M. Mann, subtítulo *El desarrollo de las clases y los Estados nacionales, 1760-1914*, concluye el texto con una *culminación* sobre “Geopolítica, la lucha de clases y la Primera Guerra Mundial”<sup>56</sup>.

Como ya plantearan, desde otro ámbito, Raymond Aron y Stanley Hoffmann, la Sociología Histórica hace un uso frecuente de las comparaciones históricas sistemáticas que traspasan las fronteras del tiempo y del espacio. El uso de las comparaciones como instrumento metodológico se justifica, en primer lugar, con el argumento de evitar sacar conclusiones generales o casi generales del estudio de un único caso. Obviamente, el *desideratum* sería encontrar pautas generales del comportamiento humano, del surgimiento y funcionamiento de las instituciones, de las relaciones interestatales y de los sistemas de estados, etc.<sup>57</sup> Se puede, a primera vista y con prudencia y modestia, detectar aquí una cierta contradicción, pues la búsqueda de pautas generales parece no casar con lo singular de cada acontecimiento, con “destacar lo particular y lo

variable”<sup>58</sup>, con la propia *historicidad*, entendida como el cúmulo de impulsos, circunstancias, contingencias y conflictos que constituyen la historia particular de un evento, de una institución o de una determinada relación. Pero más allá de esta contradicción – a la que seguramente los practicantes de la disciplina contestarían – las comparaciones sirven para contrastar. Un fenómeno aparece más relevante y singular enfrentado a otros fenómenos; una historia nos dice más cuantas más historias diferentes sepamos.

Una segunda función de las enormes comparaciones (Tilly) es evitar lo que Reinhard Bendix llama “determinismo retrospectivo”: “cuando descuidemos la perspectiva comparativa (...) probablemente caeremos en la comisión de la falacia del determinismo retrospectivo, o considerar nuestra propia realidad sociocultural como el mejor de los mundos posibles”<sup>59</sup>.

En este análisis de los grandes procesos (Tilly) cobra crucial importancia el papel que juegan lo que Weber denominó las consecuencias no deseadas de la acción, “la ambivalencia crucial de nuestra presencia humana en nuestra historia, en parte sujetos, en parte objetos, agentes voluntarios de nuestras determinaciones involuntarias”, según la acertada frase de E. P. Thompson<sup>60</sup>. En este sentido, M. Dean sostiene que, mientras que una filosofía sintética de la Historia nos encuadra dentro de un destino sin aristas y trascendente, la tarea de la Sociología Histórica es emprender una sistematización de los conocimientos sin poner en cuestión el *reino* de la incertidumbre y de la contingencia<sup>61</sup>.

Caben, para concluir, tres apuntes más que creemos de cierta relevancia para el estudio de las Relaciones Internacionales. En primer lugar, lo que D. Rueschemeyer llama el “principio Schumpeter” y que atribuye a Bendix: la insistencia en la persistencia de las estructuras sociales, de las instituciones y de las actitudes como explicación de pautas sociales y culturales distintas<sup>62</sup>. En realidad, tal insistencia es un ataque al corazón de los análisis funcionalistas y tiene especial relevancia en nuestros días cuando, por ejemplo, se discute sobre el porvenir –d isfuncionalidad – del estado-

nación en un mundo globalizado. Un segundo apunte nos retrotrae a algunas de las ideas sobre la creatividad del conflicto de R. Aron que ya hemos expuesto y las vincula con las ya mencionadas *consecuencias no deseadas de la acción*. Bendix cita *The Whig Interpretación of History* de Herbert Butterfield y merece ser recogido *in extenso*: “en lugar del ver el mundo moderno emergiendo de una victoria en cada generación de los hijos de la luz frente a los hijos de las tinieblas, sería mas acertado considerarlo como el resultado de un choque de voluntades, un resultado que realmente, en muchos casos, ambos contendientes hubieran odiado, pero un resultado cuya existencia necesitó de ambos y de su confrontación”<sup>63</sup>.

Y un apunte final sobre el estatus *científico* de la Sociología Histórica. Sostiene Bendix que la búsqueda de la verdad por aparte del *historicista* no se sustenta en una creencia en el progreso, y que la acumulación de conocimientos en campos que no sean las ciencias naturales es, como mucho, modesta: sus métodos de validación son variables, sus intereses sobre lo que es pertinente y lo que no, cambian con las circunstancias históricas y los avances acumulativos son, en la mayoría de los casos, no conclusivos<sup>64</sup>. “No sabemos suficiente para estar seguros de lo que no puede ser conocido”<sup>65</sup>.

### **A modo de conclusión**

La insatisfacción que genera entre los investigadores el estado del mundo y el estado de la disciplina es un incentivo para su renovación, para la superación de los factores que la originaron y que ahora parecen encorsetarla. En su origen, la disciplina estuvo dominada por la Academia estadounidense y por una atención excesiva al presente; ahora, se plantea cada vez más la necesidad de tomar una perspectiva histórica o de recuperar los valores de riqueza y diversidad de los que las Relaciones Internacionales adolecen<sup>66</sup>. Uno de los aportes principales de la Sociología Histórica es, sin duda, que la comprensión del pasado del otro, de las circunstancias en que vivía, y de los mapas mentales que manejaba, requiere un trabajo interdisciplinar.

---

## NOTAS

<sup>1</sup> Así titula Charles TILLY una de sus obras que constituye una reflexión general sobre su forma de abordar la investigación: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Ed. Alianza, Madrid, 1991.

<sup>2</sup> ARON, Raymond *Paz y guerra entre las naciones*, Ed. Alianza, Madrid, 1985. La obra original fue publicada en 1962.

<sup>3</sup> Aron apunta que aunque parezca que la actuación de los estados se haya sustraído a toda presión doméstica y a toda filosofía global debido a la unicidad del estado en su actuación internacional “en realidad, esta no filosofía es una cierta filosofía que no quiere saber más que de cálculos de interés nacional y de equilibrio de fuerzas, e implica un acuerdo entre los principales partidos sobre los grandes alineamientos de la política exterior”. Véase, ARON, Raymond “El análisis de las constelaciones diplomáticas” en *Estudios Políticos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 413.

<sup>4</sup> Para Aron el mundo del conflicto internacional es algo más amplio que el conflicto entre unidades políticas reconocidas jurídicamente.

<sup>5</sup> ARON, Raymond “Las tensiones y las guerras desde el punto de vista de la sociología histórica” en ARON, R. *Estudios Políticos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 386.

<sup>6</sup> *Íbidem*.

<sup>7</sup> *Íbid.*, ps. 386-87.

<sup>8</sup> *Íbid.*, p. 387.

<sup>9</sup> ARON, Raymond “Las comparaciones históricas” en *Estudios Políticos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1997, p. 416. Lo curioso es que en esos mismos años Kenneth WALTZ (*Man, the state and War*, Ed. Columbia University Press, Nueva York, 1959) descarta “la relación con la comunidad nacional” – la imagen II – como punto de partida e incluso como elemento determinante del análisis de las causas de la guerra, de las relaciones internacionales, para encontrarlas en el sistema internacional – imagen III -, un concepto más restrictivo que la “sociedad internacional” de Aron.

<sup>10</sup> ARON, Reyond “El análisis de las constelaciones ...”, *op. cit.*, ps. 401-406.

<sup>11</sup> Esta afirmación puede ser excesiva. No podemos afirmar que ningún *sociólogo histórico* nunca cite a Aron – a falta de controlar toda la literatura de la disciplina – pero sí es posible afirmar que no figura como precursor o practicante de la sociología histórica en aquellas obras que recogen y revisan esta literatura, como por ejemplo *Vision and Method* que editó Theda SKOCPOL (SKOCPOL, Th. (ed.), *Vision and Method in Historical Sociology*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1984), aunque en la “Annotated Bibliography” se menciona un artículo suyo sobre epistemología. Hay múltiples referencias a la obra de Aron en autores de la disciplina de Relaciones Internacionales que propugnan un acercamiento a los métodos de la sociología histórica como Fred HALLIDAY.

<sup>12</sup> ARON, Raymond “Las tensiones y las guerras ...”, *op. cit.*, p. 397.

<sup>13</sup> *Íbidem*, p. 382.

---

<sup>14</sup> Esta es la fecha de publicación, en su versión original inglesa, de *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1963. Por cierto, Stanley HOFFMAN sí cita un texto (*Political Power and Social Theory*) de Barrington MOORE de 1958.

<sup>15</sup> ARON, Raymond “En busca de una filosofía de la política exterior” de 1953 y el ya citado “Las tensiones y las guerras...” de 1957.

<sup>16</sup> HOFFMAN, Stanley *Teorías contemporáneas sobre ...*, *op. cit.*, p. 218.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 221.

<sup>18</sup> Sorprende lo perdurable de algunas ideas como, por ejemplo, la teleología en el análisis social. Hoffmann combate esta historia teleológica y lo hace con palabras que Alexis de TOCQUEVILLE escribiera más de un siglo antes entre 1835 y 1840: “(tienden a someter al pueblo al que dirigen) a una inflexible Providencia o a una ciega necesidad. Para ellos no es bastante mostrar los acontecimientos que han acaecido; quieren demostrar que no hubieran podido producirse otros”. Referencia extraída de *La democracia en América* y citada en ARON, Raymond “Las tensiones y las guerras ...”, *op. cit.*, p. 223.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 230. No estoy seguro de que Raymond ARON estuviera dispuesto a seguir esta segunda línea propuesta por HOFFMAN, a tenor de las palabras con las que concluye su *Paz y guerra entre las naciones*: “dejemos a otros más dotados para la ilusión, el privilegio de plantearse con la imaginación un punto final de esta aventura e intentemos no faltar a ninguna de las obligaciones impuestas a cada uno de los hombres, no evadirnos de una historia bélica y no traicionar al ideal. Pensar y actuar con el firme propósito de que la ausencia de la guerra se prolongue hasta el día en que la paz se haga posible – suponiendo que lo sea alguna vez”, p. 929.

<sup>21</sup> Por ejemplo, en *La teoría de las relaciones internacionales como sociología* (Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957) y *La sociedad internacional* (Ed. Alianza, Madrid, 1974). Sin embargo, Celestino del ARENAL no incluye a Antonio TRUYOL en su epígrafe “La sociología histórica” aunque sostiene que “... la concepción de Truyol se acerca, pues, a la sociología histórica tal y como la perfila Hoffmann” (*Introducción a las relaciones internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1984, p. 163).

<sup>22</sup> BURKE, Peter *Sociología e Historia*, Ed. Alianza, Madrid, 1987, p. 11.

<sup>23</sup> SIMIAND, François es economista (cf. P. Burke *op. cit.* p. 27) y sociólogo seguidor de Durkheim (cf. DOSSE, F. *Histoire du structuralisme*, Ed. La Découverte, Paris, 1992, p. 217).

<sup>24</sup> BURKE, Peter citado por MITRE, Emilio en *Historia y Pensamiento Histórico*, Ed. Cátedra, Madrid, 1997, p. 294.

<sup>25</sup> BURKE, Peter *Sociología e Historia*, Ed. Alianza, Madrid, 1987 p. 30.

<sup>26</sup> Esta conferencia originó el libro *Vision and method in Historical Sociology* editado por Theda SKOCPOL.

<sup>27</sup> BURKE, Peter *Sociología e Historia*, *op. cit.* p. 33.

<sup>28</sup> SANTOS, Juliá *Historia Social/Sociología Histórica*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1989, p. 83

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. S. Juliá *op. cit.* p. 60.

---

<sup>30</sup> SKOCPOL, Theda *Los estados y las revoluciones sociales*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 21

<sup>31</sup> *Íbidem*, p. 41.

<sup>32</sup> *Íbid.* p. 51.

<sup>33</sup> *Íbid.* p. 65.

<sup>34</sup> *Íbid.* p. 70.

<sup>35</sup> HOBDEN, Stephen *International Relations and Historical Sociology. Breaking down boundaries*, Ed. Routledge, Londres, 1998, ps. 70-93.

<sup>36</sup> L. RICHARDSON, James “International Relations and Cognate Disciplines: from Economics to Historical Sociology” en CRAWFORD, Robert M. A. y JARVIS, Darryl S. L. *International Relations – Still an American Social Science?*, Ed. State University of New York Press, Albany, 2001, ps. 277-298.

<sup>37</sup> Véase la introducción al libro de LAWSON, George *Negotiated Revolutions. The Czech Republic, South Africa and Chile*, Ed. Ashgate, Hants y Burlington, 2005.

<sup>38</sup> HOBDEN, Stephen *International Relations and ...*, *op. cit.*, ps. 167-196.

<sup>39</sup> Retomando los autores estudiados en el libro de SKOCPOL *Vision and method...* podemos señalar a modo de ejemplo los casos de BLOCH (perció en un campo de concentración en el año 1944), Polanyi (se posicionó como crítico del liberalismo económico) o TILLY (quien rechazó la idea de leyes de desarrollo y de modelos (explicativos y evolutivos) atemporales).

<sup>40</sup> Para un análisis acerca de esta discusión que caracteriza el cuarto debate en la disciplina de Relaciones Internacionales véase SODUPE, Kepa *La teoría de Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Ed. Universidad del País Vasco, Zarauz, 2003.

<sup>41</sup> *Íbidem*.

<sup>42</sup> Cf. HOLLIS, Martín y SMITH, Steve *Explaining and Understanding International Relations*, Ed. Clarendon Press, Oxford, 1990.

<sup>43</sup> HOLSTI, Kalevi J. “Along the Road of International Theory in the Next Millennium: Four Travelogues” en CRAWFORD, Robert M. A. y JARVIS, Darryl S. L. *International Relations – Still an..., op. cit.*

<sup>44</sup> HOFFMAN, Stanley “An American Social Science: International Relations” en CRAWFORD, Robert M. A. y JARVIS, Darryl S. L. *International Relations – Still an ..., op. cit.*

<sup>45</sup> K. POLANYI nos habla de “estructuras de oportunidad” refiriéndose a momentos particulares del régimen de la economía mundial en la que se abren determinadas oportunidades para la acción de los estados, y el grado de libertad que tiene esta acción del estado da forma a lo que es posible en la lucha de clases internas. Véase BLOCK, F. y SOMERS, M. R. “Beyond the Economic Fallacy: The Holistic Social Science of Karl Polanyi” en SKOCPOL, Th. (ed.), *Vision and Method...*, *op. cit.* ps. 73 y ss.

<sup>46</sup> HINTZE, Otto “La configuración de los estados y el desarrollo constitucional. Estudios históricos (1902)” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, n°. 1, marzo 2005. [www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info).

---

<sup>47</sup> W. J. MOMMSEN, W. J. *The Political and Social Theory of Max Weber*, Ed. Polity Press, Cambridge, 1989, p. 30.

<sup>48</sup> La literatura sobre revoluciones y relaciones internacionales es muy amplia. Baste citar aquí a David ARMSTRONG (*Revolutions and World Order. The Revolutionary State in International Society*, Ed. Clarendon Press, Oxford, 1993) que parte de un enfoque de la *Sociedad Internacional*, es decir, de la llamada “Escuela Inglesa” y a Fred HALLIDAY (*Revolutions and World Politics. The Rise and Fall of the Sixth Great Power*, Ed. Duke University Press, Durham, 1999) que incorpora el análisis de Sociología Histórica.

<sup>49</sup> Sobre el “paradigma del embrollo”, véase MANN, Michael *Las fuentes del poder social, vol. II*, Ed. Alianza, Madrid, 1997 y para su explicación, el artículo de Jaime PASTOR publicado en este número de la *Revista Académica de Relaciones Internacionales*.

<sup>50</sup> EVANS, P. B., RUESCHEMEYER, D. y SKOCPOL, Theda. (eds.) *Bringing the State Back In*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

<sup>51</sup> La cita es del libro de T. SKOCPOL, *El estado y las revoluciones sociales* en HALLIDAY, F. *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Ed. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002, p. 108.

<sup>52</sup> Véase NAVARI, C. “Introduction: The State as a Contested Concept in International Relations” en NAVARI, C. (ed.) *The Condition of States*, Ed. Open University Press, Buckingham, 1991, p. 12.

<sup>53</sup> No está de más señalar que F. HALLIDAY es uno de los pocos académicos anglosajones de Relaciones Internacionales que ha prestado mucha atención a la obra de R. ARON.

<sup>54</sup> GILPIN, G. *War and Change in World Politics*, Ed. Cambridge University Press, Nueva York, 1991, p. 227.

<sup>55</sup> DEAN, M. *Critical and Effective Histories. Foucault's Methods and Historical Sociology*, Ed. Routledge, Londres, 1994, p. 143.

<sup>56</sup> MANN, Michael, *Las fuentes del poder social ...*, *op. cit.*

<sup>57</sup> Como, por ejemplo, TILLY, Charles *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995.

<sup>58</sup> En palabras de T. SKOCPOL en su Introducción a *Vision and Method...*, *op. cit.* p.1.

<sup>59</sup> BENDIX, R. *Force, Fate and Freedom. On Historical Sociology*, Ed. University of California Press, Berkeley, 1984, p. XII.

<sup>60</sup> Citado por TRIMBERGER, E. K. “E. P. Thompson: Understanding Forces of History” en SKOCPOL, T. (ed.) *Vision and Method ...*, *op. cit.*, p. 220.

<sup>61</sup> DEAN, M. *Critical and Effective ...*, *op. cit.*, p.120.

<sup>62</sup> “The Theoretical Generalization and Historical Particularity in the Comparative Sociology of Reinhard Bendix” en SKOCPOL, T. (ed.) *Vision and Method ...*, *op. cit.*, p.154.

<sup>63</sup> Citado por R. BENDIX en *Force, Fate ...*, *op. cit.*, p.136, nota 7. Un historiador de las relaciones internacionales, J. L. Gaddis, nos ofrece la misma visión pero, en este caso, sobre la Guerra Fría: “... sin que nadie la hubiera diseñado, y sin asomo de intento de tener en consideración de los reclamos de la

---

justicia, las naciones de la posguerra fueron avocadas a un sistema de relaciones internacionales que, puesto que se basó en las realidades del poder, ha servido a la causa del orden – que no de la justicia – mucho mejor de lo que cabría haber esperado” en *The Long Peace. Inquires into the History of the Cold War*, Ed. Oxford University Press, Oxford, 1987, p. 223.

<sup>64</sup> R. BENDIX en *Force, Fate ..., op. cit.*, p.10.

<sup>65</sup> Citado por D. RUESCHEMEYER en SKOCPOL, T. (ed.) *Vision and Method ..., op. cit.*, p. 133.

<sup>66</sup> Pal AHLUWALIA y Michael SULLIVAN retoman aquí la obra de Edward SAID; cf. “Beyond International Relations: Edward Said and the World” en CRAWFORD, Robert M. A. y JARVIS, Darryl S. L. *International Relations – Still an ..., op. cit.*

## **BIBLIOGRAFÍA:**

ARENAL, Celestino del

- *La teoría de las relaciones internacionales como sociología* Ed. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1957
- *La sociedad internacional*, Ed. Alianza, Madrid, 1974
- *Introducción a las relaciones internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1984

ARMSTRONG, David

- *Revolutions and World Order. The Revolutionary State in International Society*, Ed. Clarendon Press, Oxford, 1993

ARON, Raymond

- *Teorías contemporáneas sobre las Relaciones Internacionales*, Ed. Tecnos, Madrid, 1963
- *Paz y guerra entre las naciones*, Ed. Alianza, Madrid, 1985
- *Estudios Políticos*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1997

BENDIX, R.

- *Force, Fate and Freedom. On Historical Sociology*, Ed. University of California Press, Berkeley, 1984

BURKE, Peter

- *Sociología e Historia*, Ed. Alianza, Madrid, 1987

CRAWFORD, Robert M. A. y JARVIS, Darryl S. L. (eds.)

- *International Relations – Still an American Social Science?*, Ed. State University of New York Press, Albany, 2001

DEAN, M.

- *Critical and Effective Histories. Foucault's Methods and Historical Sociology*, Ed. Routledge, Londres, 1994

DOSSE, François

- *Histoire du structuralisme*, Ed. La Découverte, Paris, 1992

EVANS, P. B., RUESCHEMEYER, D. y SKOCPOL, Theda. (eds.)

- *Bringing the State Back In*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

---

GADDIS, J. L.

*The Long Peace. Inquires into the History of the Cold War*, Ed. Oxford University Press, Oxford, 1987

GILPIN, G.

*War and Change in World Politics*, Ed. Cambridge University Press, Nueva York, 1991

HALLIDAY, F.

- *Revolutions and World Politics. The Rise and Fall of the Sixth Great Power*, Ed. Duke University Press, Durham, 1999

- *Las relaciones internacionales en un mundo en transformación*, Ed. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2002

HINTZE, Otto

“La configuración de los estados y el desarrollo constitucional. Estudios históricos (1902)” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, nº 1, marzo 2005, [www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)

HOBDEN, Stephen

*International Relations and Historical Sociology. Breaking down boundaries*, Ed. Routledge, Londres, 1998

HOLLIS, Martín y SMITH, Steve

*Explaining and Understanding International Relations*, Ed. Clarendon Press, Oxford, 1990

LAWSON, George

*Negotiated Revolutions. The Czech Republic, South Africa and Chile*, Ed. Ashgate, Hants y Burlington, 2005

MANN, Michael

*Las fuentes del poder social, vol. II*, Ed. Alianza, Madrid, 1997

MITRE, Emilio

*Historia y Pensamiento Histórico*, Ed. Cátedra, Madrid, 1997

MOMMSEN, W. J.

*The Political and Social Theory of Max Weber*, Ed. Polity Press, Cambridge, 1989

NAVARI, C. (ed.)

*The Condition of States*, Ed. Open University Press, Buckingham, 1991

PASTOR VERDÚ, Jaime

“Sociología Histórica y Relaciones Internacionales. Apuntes para un balance” en *Revista Académica de Relaciones Internacionales* nº 5, noviembre de 2006, [www.relacionesinternacionales.info](http://www.relacionesinternacionales.info)

SANTOS, Juliá

*Historia Social/Sociología Histórica*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1989

SKOCPOL, Theda (ed.)

- *Vision and Method in Historical Sociology*, Ed. Cambridge University Press, Cambridge, 1984

- *Los estados y las revoluciones sociales*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1984

SODUPE, Kepa

---

*La teoría de Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*, Ed. Universidad del País Vasco, Zarauz, 2003.

TILLY, Charles

- *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Ed. Alianza, Madrid, 1991

- *Las revoluciones europeas, 1492-1992*, Ed. Crítica, Barcelona, 1995.

WALTZ, Kenneth

*Man, the state and War*, Ed. Columbia University Press, Nueva York, 1959